

Invocación # 5

El Tiempo del Duelo

“Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo”, reza el dicho popular.

Amigxs, empiezo con una advertencia: el texto que leerán a continuación es largo, se expande en el tiempo de nuestro encuentros y experiencias compartidas. Es una respuesta a sus disposiciones. Una política de resonancia.

Quisiera retornar a algo que hablamos en nuestro primer, mágico y maravilloso encuentro (ahí donde todo se funda, donde aparece la potencia del enigma, y las más resonantes ‘importancias’). Recuerdo que les dije: cómo inventar un nuevo nombre para esto que llamamos ‘duelo’? ¿Cómo en la cultura occidental, esa que indefectiblemente nos fue transmitida, parece que el duelo es como una condición del olvido? ¿Cómo subvertir lo conocido e ir en la búsqueda de algo propio, singular?

Aprovecho para reactualizar y concretar la pregunta:

¿Qué movimientos hacer para salir del ‘trabajo’ del duelo y entrar en el ‘cultivo’ del duelo, donde haya espacio para sembrar, cosechar, ver, crecer y multiplicarse las maneras de estar presente?

Cultivar el duelo, labrar la tierra con preguntas

El arcano XIII del tarot de Marsella representa a la muerte, sin nombrarla. En la imagen sin nombre se puede ver un esqueleto (que recuerda las figuras de la Danza Macabra) empuñando una guadaña con la que labra la tierra.

¿No hay allí un gesto, el del sembrador que devuelve la porosidad a la tierra y al alma para hacerlas fértiles?

Sin querer definir la manera correcta de qué hacer con el dolor, con el cuerpo, con nuestros muertos, nos hacemos preguntas no para tener respuestas, sino para labrar nuestros pensamientos y nuestra alma, como el movimiento de la guadaña que remueve cuidando, que hace agujeros para que algo nazca.

Cronología o Crónica de un duelo (tú decides)

La siguiente invocación es una provocación a la escritura. No una única escritura. No una con una forma particular, sino una escritura singular que relate la experiencia de nuestros encuentros o, tal vez, una escritura que relate lo que aún quedó por decir: algún recuerdo, memoria que sientas que deba ser contada, re-contada, intensificada.

“Escribir es un instrumento para agujerear”, decía Gloria Anzaldúa en su carta a escritoras tercermundistas. Despret (esa escritora que me acompañó a acompañarlos) nos dice que quienes escribimos sabemos que “la escritura es del mismo material que el pensamiento”.

Quizás la escritura sea una herramienta para hacer agujeros en el pensamiento binario, para volverlo poroso y cultivable.

Los relatos cultivan el arte de prolongar la experiencia de la presencia. Es el arte del ritmo y del pasaje entre varios mundos, el arte de hacer sentir varias voces. Vacilar, caminar por el medio, un verdadero medio, no el de una línea, sino el de líneas múltiples. Las historias insisten en su reformulación. Re-suscitan vacilaciones. Son performances¹

Con el propósito de agujerear tu pensamiento, remover su tierra y hacer lugar a tus muertos, y a ti mismx, en este viaje que te puso a conversar con ellxs y contigo mismx, te invito a que relates esa experiencia, de los afectos y de la sensación de este viaje, de aquello que ‘aconteció’ en nuestros encuentros.

Abriendo la pregunta sobre qué es importante registrar y recordando que registrar es hacer que la vida tenga otro tiempo y otro espacio (un futuro, una ficción, una distopía), el relato de la experiencia emerge como una urgencia que puede echar luz, o tierra, al asunto.

¿Cómo se escribe ahora? ¿Cómo se escribe la extrañeza y la potencia de lo vivido?

Aparece la necesidad de decir... ¿decir qué?, ¿decir cómo?... Anagnórisis. El reconocimiento de la tragedia. El lugar de lo extraño. Un núcleo emocional vivificado por la voz susurrada para decir lo innombrable. Instante irrepetible. Médium.

Generar un documento que explore las posibilidades de la memoria tiene muchas connotaciones individuales y comunes. Perennizar un pensamiento, es decir, una forma de ver el mundo, es un acto humano tan deslumbrante como único. El agrupamiento de memorias como gesto humano, ya sea de cualquier naturaleza —histórica o ficticia, real o imaginada— genera una infinita cantidad de materialidades posibles, desde el acto de recolectar hasta el despliegue de un archivo con un propósito curatorial, ficcional o personal.

Te dejo a continuación una serie de preguntas para labrar tu escritura. Unas preguntas-memento. Escribe como quien regurgita. Y, sobre todo, no seas juiciosa. Deja que estas preguntas resuenen en tu corazón. Confía en tu energía creadora. Tú sabes lo que hay que hacer.

Labrar la escritura con preguntas

¿Cómo se dispone el pensamiento en medio de una gran ausencia?

¿Cómo se teje entre las palabras el desgarró?

¿Cómo se teje entre las palabras el encuentro?

¿Cuál es el tiempo del cultivo del duelo?

¹ Vinciane Despret. *Muertos a la obra*.

¿Cómo se presentó la existencia de mi muerto?

¿Y los objetos, de qué nos hablaron?

¿Cómo se instaura el lugar de mi muerto?

¿Cuál es el estado que inquieta, que no es representable, pero que es completamente real?

¿Cómo ser agudo e imparcial, si sólo existe la certeza de que no es posible hablar desde otros lugares, y mucho menos dejar de abismarse hacia la pulsión viva del duelo?

¿Qué oculta cada bloqueo?

¿Cómo recuperar mis heridas?

¿Qué se necesita para sentirnos completos?

¿Y dónde quedó el ritual?

¿Qué surge en el estar en el rito?

¿Catalogar lo que vi? Imagen, objeto, sonido, sensación...

¿Cómo me reconozco a través de la voz de otro?

¿Cómo se manifiesta la fuerza del abrazo?

¿Qué o quién o quiénes fueron testigo de mis operaciones clandestinas? ¿Y el duelo colectivo?

¿Tuve alguna visión?

¿Estuve en confianza para sentir?

¿Qué nos mantiene juntos?

¿Cuál es el espíritu que está presente en todas las cosas?

¿Cuál es la importancia?

¿Qué fuerzas me atravesaron?

¿Puedo concentrarme en una sola sensación?

¿Esa sensación tiene un ritmo?

¿Hubo otras muertes, otros duelos?

¿Qué me dijeron mis muertos, en qué sueños, en qué conversaciones?

¿En qué sentidos se puede decir que los muertos existen?

¿Cómo y de qué formas pueden existir los muertos, hacerse presentes?

¿De qué formas no perdemos de vista ni a los vivos ni a los muertos?

¿La herencia es una obra de creación?

¿Cómo la obra, o “nuestro obrar”, asegura la continuidad de la vida?

¿Cómo seguir?

¿Qué me dice mi intuición y mi deseo?

¿Cuál es la situación que transforma a unos muertos privados en nuestros “muertos en común” y a unos vivos, en comunidad?

¿Me muevo porque mis pies me llevan o porque el corazón desea?

Que hoy tu reveles este relato es prueba de que se está efectuando un pasaje, de que la transmisión se está efectuando en el presente, bajo la forma de un enigma. Confía. Hazlo como entiendas, como puedas y como necesites.